

TEXTO CLÁSICO

Presentación

«Transformar a los inmigrantes en nacionales: el caso de Estados Unidos»

CECILIA INÉS JIMÉNEZ ZUNINO

ceciliaj@cps.ucm.es

Universidad Complutense de Madrid (España)

1. INTRODUCCIÓN

Presentar un texto, y más si este es de un campo específico del saber –como el de la sociología de las migraciones– remite a un problema de fondo: cuál es el estado del campo, qué posición ocupa el texto en el conjunto del campo, cómo se delimita el sentido del texto sobre el horizonte de posibles teóricos en ese campo. El texto mismo puede no remitir, de modo explícito al menos, a este posicionamiento. Pero entender cualquier texto exige salirse del texto, poner el texto en *con-texto*. Por ello, haremos en nuestra presentación una doble operación hermenéutica: de un lado, y a pesar de que el capítulo en cuestión, publicado en el libro *The New Americans* –editado por Mary Waters y Reed Ueda en el año 2007¹– no abunda en referencias bibliográficas, nos permitimos reconstruir la trama que sostiene los argumentos elaborados por Waldinger en «Transforming Foreigners into Americans». De otro lado, pese a que nuestro autor no remite directamente a los argumentos de A. Portes y sus colaboradores, introducimos textos en los que Waldinger se dirige a ellos, como modo para significar las propuestas analíticas que en el presente texto se esbozan.

¹ El libro en el que apareció publicado este capítulo consiste en una extensa y comprehensiva guía sobre la inmigración en los Estados Unidos desde el año 1965. A partir de ese año, comenzó a registrarse un cambio en el origen de los flujos migratorios, además de una transformación en el contexto de recepción de las migraciones –tras el Movimiento por los Derechos Civiles–, dando a los flujos contemporáneos características novedosas, que lleva a que se los denomine como «nueva inmigración». Aunque las preguntas que se realizan los editores en la introducción no resulten tan nuevas: «How has the absorption of so many different places around the World affects our society? How do the immigrants and their children fare over time? What happens as the immigrants become «new Americans»?» (Waters y Ueda, 2007: 3).

El tema de nuestro texto puede sintetizarse en la siguiente problemática: la *asimilación* o integración de las poblaciones inmigradas. Tema ampliamente desprestigiado en el terreno de los estudios culturales y desde los discursos del *derecho a la diferencia*² (Brubaker, 2006); lo que no obsta para que se le preste atención desde lecturas novedosas y revitalizadas. No sólo R. Waldinger se atreve a bucear en un tema tan espinoso: también autores como R. Alba o V. Nee asumen que no puede clausurarse conceptualmente el proceso de incorporación de extranjeros al seno de un estado-nación. Las nuevas conceptualizaciones de esta problemática asumen diversas perspectivas teóricas, alejadas de las visiones normativas en las que las corrientes funcionalistas la arrojaron. En el desarrollo de este escrito, focalizamos la atención en dos dimensiones clave de la integración de los inmigrantes a la sociedad de asentamiento. De un lado, analizamos el giro socioeconómico en la literatura especializada al enfocar la asimilación actualmente, dejando atrás los requisitos de aculturación de los inmigrantes. De otro, nos aproximamos a la incorporación de los inmigrantes como ciudadanos y miembros del Estado-nación que los acoge. Para analizar esta cuestión, en el tercer apartado, centramos la atención en el caso particular de la cuestión hispana en Estados Unidos, y el proceso de clasificación social y étnica configurado por el Estado. Por último, esbozamos las conclusiones acerca de las aportaciones del texto de Waldinger que presentamos.

Antes de desplegar estos temas, y para comprender las aristas específicas desde las que Waldinger aborda esta cuestión, analizaremos brevemente su trayectoria de investigación. Partiendo de la sociología económica y atendiendo a los mercados de trabajo y los pequeños empresarios étnicos –tema de su disertación doctoral–, la obra de este autor ha abrazado una cada vez más extensa línea de análisis, que se va ramificando desde estas iniciales áreas de interés. El estudio de los mercados de trabajo y de la inserción que cabe en éstos a los tra-

² Brubaker (2006) realiza un sugerente análisis sobre la revitalización del concepto de la asimilación, tras un periodo en que se habían impuesto discursos y prácticas diferencialistas, desde el examen de tres casos (Francia, Alemania y Estados Unidos). En Francia, el slogan del *derecho a la diferencia*, se está convirtiendo en discurso de *derecho a la indiferencia*, a la *resemblance*. En Alemania llevaron la cuestión más lejos de lo discursivo, y sostuvieron políticas diferencialistas que consolidaron una institucionalización de corte separatista, como la educación en algunos länder en la lengua de origen de los inmigrantes, o la distribución de algunos servicios sociales mediante las iglesias (Evangélica y Católica) y el partido Socialdemócrata, a organizaciones de diferentes orígenes nacionales (turcos, italianos, etc.). No obstante, es en las políticas alemanas de acceso a la ciudadanía donde ese giro asimilacionista se está manifestando, incorporando recientemente junto con el principio de *ius sanguinis*, el de *ius soli*. En Estados Unidos, en tanto, Brubaker constata este retorno al concepto de asimilación en el ámbito académico. Si bien hasta mediados de los años sesenta estaba bien difundida la idea normativa de la integración de los inmigrantes en la Anglo-conformity; desde entonces hasta mediados de los ochenta se impuso un discurso plural, que tendía a dar relevancia a la *retención* o *persistencia étnica*. En el texto que sigue desarrollaremos la revitalización de la asimilación en parte del contexto académico norteamericano.

bajadores inmigrantes³ (empresarialidad étnica, redes y nichos étnicos incluidos), abona el terreno para planteamientos sobre la persistencia de la *etnicidad* como factor de estratificación duradero (aunque no indeleble), y de la concentración urbana de las poblaciones, en base a diferentes orígenes nacionales o «raciales», aproximándose así a la sociología urbana⁴.

Al tomar en cuenta las transformaciones post-industriales de las ciudades, así como las mutaciones que las dinámicas migratorias imprimen sobre las sociedades de destino, Waldinger inserta los procesos migratorios en una comprensión de éstos como mecanismos de movilidad llevados a cabo por personas, aunque inscritos en contextos históricos y sociales determinados. Esto permite a este autor atender tanto a las dinámicas macroestructurales –las mencionadas sobre mercados de trabajo, recepción de los inmigrantes en las ciudades post-industriales, o las políticas de migración y la dimensión política de la inmigración–, cuanto a preocuparse por el nivel de la agencia de los propios migrantes. Así, por ejemplo, interpreta el proceso de adquisición de la nacionalidad estadounidense de los extranjeros tanto desde la presión por asimilar a estas poblaciones –de parte de las corrientes dominantes (*american mainstream*)– cuanto desde los propios actores, que asumen esta *concesión* desde un punto de vista pragmático, para integrarse y acceder en mejores condiciones a los recursos de la sociedad de destino.

La consideración de la naturaleza histórico-social de las dinámicas emergentes a los procesos migratorios, se patentiza también en el tratamiento de la *etnicidad*, considerada por este autor como producto de una construcción social que surge de la relación entre grupos de diferente antigüedad en el asentamiento (establecidos / forasteros)⁵. Además de relativizar la cuestión racial, este acercamiento matiza la consideración imperante sobre las actuales corrientes migratorias, como intrínsecamente diferentes a las del diecinueve y principios del veinte. No habría, entonces, *mayores* o *menores* distancias culturales entre una y

³ Al respecto véanse los libros *Though the Eye of the Needle: Immigrants and Enterprise in New York's Garment Trades* (Waldinger, 1986) y *How the Other Half Works. Immigration and the Social Organization of Labour* (Waldinger y Lichter, 2003) o *Ethnic Entrepreneurs: Immigrant Business in Industrial Society* (Waldinger, Aldrich y Ward, 1990).

⁴ El tema de las relaciones interétnicas en las ciudades es tratado en *Still the Promised City? New Immigrants and African-Americans in Post-Industrial New York*; o en *Ethnic. Los Angeles*, editado junto a Bozorgmehr; ambos de 1996.

⁵ A este respecto, es interesante el análisis que realiza Waldinger en coautoría con Perlmann, en el que diseccionan la historia de un poderoso mecanismo de demarcación étnica utilizado en Estados Unidos, como la *colour line*, que clasificaba a la población en blanca/no-blanca. Este tipo de análisis de corte constructivista, está en filiación con la noción de *etnicidad* elaborada por Barth, para quien no se trata tanto de presuponer las diferencias culturales de distintos grupos étnicos, sino «de identificarlas *ex post facto*: a partir de las actividades de sujetos que manipulaban símbolos étnicos y establecían límites étnicos en sus intercambios con otros grupos» (Río Ruiz, 2002: 88). Otro mecanismo de cierre étnico que se utilizaba en EEUU era el establecimiento de un *numerus clausus* en las universidades más prestigiosas, primero respecto a la población judía, y posteriormente, a la de origen asiático (Waldinger y Perlmann, 1999: 232).

otra corriente migratoria –algo, por demás, difícil de estipular–, y ambas tendrían en común, especialmente en las primeras generaciones, el contar con una situación desfavorecida respecto a la población autóctona, en términos de ocupación y nivel de estudios (Waldinger y Perlmann, 1999: 227). A pesar de constatar esta desventaja, Waldinger no se adhiere a la teoría de la asimilación segmentada y la asimilación descendente, dedicando varios artículos a rebatir las tesis de Alejandro Portes sobre esta materia, como analizaremos en el siguiente apartado⁶.

En consonancia con sus tesis sobre la asimilación, que cabría contemplar como *ascendente* –siempre que los inmigrantes superen las barreras étnicas y laborales que se les imponen (Waldinger y Perlmann, 1999)– Waldinger arremete también contra las visiones simplificadoras del transnacionalismo⁷. Los migrantes, desde su punto de vista, mayormente pretenden obtener cierta ventaja de la brecha entre los sitios de origen y de destino –que suelen ser lugares «pobres» y «ricos», respectivamente–, para volver a sus países con los recursos acumulados. En ese proceso, algunos inmigrantes terminan estableciéndose en destino, y entre ellos, tan sólo una pequeña minoría disfruta de vivir a través de las fronteras, de modo transnacional. Minoría que suele, o bien corresponder a la primera generación de inmigrantes (más apegados al país de origen); o por estar bien posicionados en la sociedad estadounidense, pueden capitalizar esta posición en la sociedad de origen: enviando remesas, financiando asociaciones, entre otras actividades. La mayoría de los inmigrantes, concluye Waldinger, se encuentra capturado por las sociedades en las que se asientan (Waldinger, 2010).

Nos encontramos, ciertamente, ante un autor con una obra prolífica, por la cantidad de investigaciones que la avalan, y heterogénea, por la variedad de temáticas que disecciona. Obra que, a pesar de abordar gran cantidad de *tópicos* sobre las migraciones (empresarialidad étnica, concentración urbana, transnacionalismo, segunda generación, asimilación, políticas de ciudadanía, etc.), no se deja arrastrar por los posicionamientos fáciles: Waldinger muestra una autonomía analítica que se sobrepone a los lugares comunes.

⁶ Uno de ellos es el que realiza con Feliciano, en el que consideran a esta teoría como dominante en los estudios sobre asimilación. En el mismo, los autores concluyen que no habría motivos para ser pesimistas, presagiando una asimilación descendente para los hijos de inmigrantes. Éstos han alcanzado mejores niveles educativos que sus padres, aunque su situación laboral sea de mayor precariedad (Waldinger y Feliciano, 2004).

⁷ Waldinger reconoce que la perspectiva transnacionalista permite visualizar la compleja trama de relaciones entre Origen y Destino, que cuenta con conexiones ubicuas que manifiestan la naturaleza transicional de los procesos migratorios (Waldinger, 2010). Pero lamenta –al igual que otros autores de referencia en España, como Suárez Navaz (2008)–, que se haya sobre-utilizado el término, lo que le quita precisión analítica.

2. Acercamientos a la asimilación: de la aculturación a la asimilación socioeconómica

Como hemos mencionado, el texto que presentamos realiza una aproximación a la asimilación de los inmigrantes en los lugares de destino, concretamente a la sociedad estadounidense; tema que, a pesar de haber suscitado cantidad de literatura especializada, resulta ávido para nuevas lecturas⁸. Ello responde a que la cuestión de cómo se incorporan los habitantes extranjeros a un nuevo espacio social nacional está lejos de ser baladí.

Las sociedades contemporáneas han despertado del sueño otrora vigente acerca de las oportunidades que tienen los habitantes de su suelo para acceder a unas condiciones de vida dignas, bajo el supuesto de mecanismos de logro tales como los meritocráticos (Crompton, 1997; Goldthorpe, 1994). En cambio, progresivamente se evidencia el efecto de pautas de diferenciación social vinculadas a criterios de corte adscriptivo o hereditario (Devine y Savage, 2005), siendo la cuestión étnica y el origen nacional signos de fuerte marcaje y estigmatización para no pocos inmigrantes (Pedreño, 2005).

Hasta hace unas décadas, tanto las corrientes marxistas como las funcionalistas; tanto las teorías gestadas en el *centro* como en la *periferia* del sistema mundial, tendían a imaginarse a las futuras sociedades como no-étnicas, así como también tendían a figurárselas modernas (por oposición a tradicionales). En base a ello –y alimentando esas poderosas imágenes–, algunos teóricos sociales pergeñaron recetas, con sus respectivas escalas de desarrollo, que tenderían a un mismo fin: desdibujar las particularidades de los diferentes grupos, confluyendo en la versión homogeneizante de un todo social cada vez más diferenciado, aunque sólo a efectos funcionales⁹. El paradigma de estos intentos uniformizantes en el terreno de las migraciones fue el sonado trabajo de Gordon, quien a mediados de los años sesenta proponía un modelo de asimilación que se ajustara a los valores centrales de la sociedad norteamericana, encarnados en el prototipo WASP (*White Anglo-Saxon Protestant*; Alba y Nee, 2005: 10). El carácter etnocéntrico de estos modelos –de raigambre parsoniana– ha sido resaltado por varios autores (Ribas Mateos, 2004). Uno de ellos fue Bourdieu, para quien las jerarquías étnicas en Estados Unidos mantienen una relación compleja con las jerarquías de las clases sociales, cumpliendo la *etnia* un papel eufe-

⁸ Numerosas contribuciones sobre asimilación en la literatura especializada: Portes y Zhou, 1993; Glazer, 1993; Gans, 1992; Alba y Nee, 1997, etc. (ver Brubaker, 2006: 125).

⁹ Algunas de estas recetas, brevemente expuestas, serían: la conocida como Ley de Hansen (1930), que postulaba que a la primera generación correspondía la emigración e inserción en el medio social, a la segunda la aculturación y a la tercera la asimilación (García Borrego, 2008; Green, 2002: 63); el ciclo de relaciones raciales establecido por Park (1950): *contacto, competencia, acomodación y asimilación*; Gordon, que proponía la asimilación como *aculturación* de los inmigrantes a la *core culture* (tanto asimilación cultural como estructural); la *asimilación en línea recta* de Gans y Sandberg, que repetían el modelo generacional de la ley de Hansen, sólo que contemplando el retorno para la tercera generación (Alba y Nee, 2005); entre otras.

místico, de neutralización de las clases (Bourdieu, 1975: 19)¹⁰. Asimismo, el clásico asimilacionismo estadounidense partía, para avalarse, de una gran omisión: los descendientes de esclavos africanos, quienes siguen sin asimilarse en la actualidad (García Borrego, 2008: 74-75).

Esto choca con las visiones lineales de la asimilación, según las cuales el tiempo –y el paso de una generación a otra– darían sus frutos asimilacionistas. Si las distintas etapas de llegada de los extranjeros al suelo norteamericano estuvieran detrás de la explicación de sus relativas posiciones en la estructura de las clases, esto daría cuenta de la ventajosa posición de los herederos de los antiguos colonos (WASP); pero no de la desafortunada suerte que han seguido teniendo los herederos de los esclavos, que aún permanecen en la base de esa pirámide imaginaria, a pesar de llevar una antigüedad mayor que las corrientes migratorias procedentes de Europa y las más recientes de Latinoamérica (Waldinger y Perlmann, 1999). Como si de un *retorno de lo reprimido* se tratase, la etnicidad sigue importando en la actualidad, y no sólo como herramienta de reivindicación de grupos minoritarios, sino –lo más preocupante–, como conjunto de atributos que estigmatizan duraderamente a diferentes grupos de personas (Wacquant, 2007).

En esta presentación queremos llamar la atención sobre el renovado interés que cobra la cuestión de la asimilación, desde el giro hacia la dimensión socio-económica de la misma¹¹. Esto significa dejar a un lado los requerimientos que pesan sobre los inmigrantes, consistentes en abandonar rasgos específicos de las culturas de origen –como puede ser la vestimenta, la alimentación, etc.–; para centrarse en los logros a nivel educativo, laboral, residencial, etc. de los inmigrantes y sus descendientes (Alba y Nee, 2005). Como bien sostiene Waldinger (2007), no es necesario escoger entre asimilación y retención étnica, como suelen hacer los textos especializados en Estados Unidos, sino que «los nuevos norteamericanos son más libres que aquellos del pasado a la hora de elegir estrategias de distinto tipo, tanto aquellas propias de la corriente dominante, como aquellas otras características de las minorías étnicas»¹². Asimismo, la retención étnica no tiene por qué ser de por sí *positiva*, siendo que los migrantes pueden elaborar estrategias étnicas, a la vez que intentan asimilarse en diferentes vías.

¹⁰ Asimismo, Bourdieu critica los enfoques que, en base al paradigma de la «civilización americana», realizan una periodización del cambio social, con sus respectivas etapas hasta llegar a la modernización (Bourdieu, 1975). En América Latina también se ha replicado este tipo de modelos, con prestigiosos autores de referencia, como Gino Germani, quien propuso una modelización de la transición de las sociedades tradicionales a las modernas (Germani, 1971).

¹¹ Un decálogo de lo que sería una *buena* concepción de la asimilación, debería regirse por los siguientes principios: 1) reconocer que la etnicidad es, principalmente, una frontera social, una distinción; 2) que tal distinción está incrustada en variedad de diferencias sociales y culturales que le dan significado; y 3) que la asimilación –como cambio étnico– puede ocurrir a ambos lados de la frontera étnica (Alba y Nee, 2005: 11).

¹² Traducido del inglés por José Ignacio V. Liy y María Gómez Garrido. El texto original dice: «(...) the newest American are freer than those in the past to choose strategies of the «mainstream» as well as the «ethnic» type» (Waldinger, 2007: 140).

En este sentido, puesto que se trataría de mantener las distinciones étnicas a nivel de los usos estratégicos que los agentes hacen de éstas, la asimilación así entendida sería, como proponen Alba y Nee, el declive de la *distinción étnica* –y sus corolarios de diferenciación social y cultural–; siendo ésta menos relevante, en relación al resto de la sociedad de asentamiento, que otros factores como la clase social (Alba y Nee, 2005).

Caben, no obstante, otras lecturas de la cuestión étnica. Así, autores como Brubaker sostienen que la literatura sobre la persistencia étnica corre el riesgo de culturizar ciertos fenómenos sociales (focalizando la atención en comunidades y organizaciones étnicas, o en lugares marcados étnicamente), siendo de este modo invisibilizados procesos que trascienden lo «étnico» (*transethnic*). Procesos como las comunidades de la clase obrera, la dispersión espacial, los matrimonios interétnicos, y las dinámicas de renegociación de las categorías de identificación raciales y étnicas (Brubaker, 2006: 125-126).

En el trasfondo de estas posiciones, se encuentra a la sombra la teoría de la asimilación segmentada, elaborada por Portes y sus colaboradores, y contra la que las posiciones expuestas se dirigen (Waldinger, Alba, Nee, Brubaker). Estos autores consideran que no hay motivos para suponer que los descendientes de los inmigrantes sufrirán asimilación descendente, siempre y cuando la llamada *segunda generación* cuente con suficiente capital cultural para ascender en el mercado de trabajo (Waldinger y Feliciano, 2004). También resaltan que la suposición de asimilación descendente generaliza la particularidad de posiciones muy desventajosas, minoritarias, que suelen compararse con la *underclass* afroamericana; siendo que la mayoría de los adultos afroamericanos y latinos trabajan, tienen familias, y aspiran al bienestar de sus hijos (Alba y Nee, 2005). Vemos que, en conjunto, las posiciones de los autores que revitalizan el concepto de asimilación comportan una visión –de la sociedad norteamericana y de sus mecanismos de integración hacia las minorías– relativamente optimista. Sin embargo, como analizamos en el siguiente apartado, el dilema se presenta a la hora de incorporar a los extranjeros dentro del cuerpo político, como pertenecientes a la sociedad en tanto que *demos* (López Sala, 2005).

Con respecto a la teoría de la asimilación segmentada desarrollada por Portes y sus colaboradores, ésta refiere a las trayectorias divergentes de los inmigrantes y sus descendientes, que no encajan con las lecturas habituales de la asimilación en línea recta. La etnicidad, para Portes, puede jugar diferentes papeles, según el modo en que se valoricen en las redes no sólo este atributo (etnicidad), sino también los capitales humano y económico (Portes, 2006: 76). Esta valorización diferencial generaría tres patrones predominantes en los modos de incorporación de los inmigrantes y sus hijos: 1) la aculturación e integración en la clase media blanca americana; 2) la movilidad descendente e incorporación en la *underclass*; y 3) el desarrollo económico a través de la preservación de rasgos étnicos (Levitt y Waters, 2002: 2).

La crítica más frecuente que tiene este acercamiento, es que no considera la integración de los inmigrantes y sus hijos en las *clases trabajadoras* que no son

marginales, sino que están incluidas en lo que Castel (1997) caracteriza como *zona de integración social*. La incorporación en la zona inferior de la estructura social, aunque no sea marginal ni de exclusión como la que presupone la clasificación de *underclass*, es la trayectoria social más frecuente entre los inmigrantes y sus hijos en la sociedad de asentamiento¹³.

Para Portes y Rumbaut es en la segunda generación en la que se padece movilidad descendente: los malos empleos a los que acceden los hijos de los inmigrantes, junto con los entornos sociales degradados, hacen difícil poder acceder en mejores condiciones que sus padres al mercado de trabajo¹⁴. Esto genera diferentes patrones de asimilación en la segunda generación: *aculturación disonante* (hijos que se integran y padres que no, entrando en conflicto); *aculturación consonante* (hijos y padres a la vez se incorporan en las clases medias blancas de EE.UU.); y *aculturación selectiva* (que supone el fomento del bilingüismo, amistades co-étnicas, generando así poca conflictividad intergeneracional). Para Portes y Rumbaut (2001: 274), éste último modo de asimilación es el deseable y fomentable desde las instituciones de la sociedad de destino.

Llamativamente, este es un tema que Waldinger también sostiene, a pesar de los anteriores debates con Portes. En el texto que estamos presentando, alerta sobre el peligro de fijar a los inmigrantes (como categoría *exterior*) con los empleos mal remunerados y de peor prestigio (como categoría *interior*). Esta carga pesa sobre los hijos de manera duradera, teniendo por un lado que sortear los estereotipos que signaban a sus padres –y que se hacen extensivos a ellos, al categorizarlos como pertenecientes a la misma *comunidad étnica*–; y por otro, contando objetivamente con menos posibilidades de acceder a esos *malos empleos*. El acceso limitado en el mercado de trabajo de los inmigrantes y de sus hijos, y, como veremos en el siguiente apartado, las estrecheces para pertenecer de pleno derecho –y fuera de toda sospecha– a la comunidad política de la sociedad de acogida, reactivan algunas reacciones étnicas de la segunda generación. Muchos inmigrantes, al no ser aceptados como parte del «nosotros» estadounidense, se apegan a las identificaciones *hetero-atribuidas* por la sociedad de destino, como modo de encauzar el probable rechazo.

¹³ Este problema, a su vez, se deriva en parte de la poca precisión conceptual con la que Portes y sus colaboradores utilizan los términos «underclass» o «American-manistream» en sus principales obras, cuestión que dificulta una comprensión acabada de su propuesta sobre la asimilación segmentada. «Portes y sus colaboradores hacen una descripción de la estructura social estadounidense en la que no aparecen los estratos en que se insertan la mayor parte de los inmigrantes: las clases populares integradas» (García Borrego, 2008: 83, Nota 126).

¹⁴ Las desventajas sociales de la segunda generación se retroalimentan por diversos problemas: proliferación de bandas, consumo de drogas, embarazos en la adolescencia, etc. que se vinculan a los entornos de pobreza y discriminación en los que son socializados estos jóvenes (Portes, 2006: 65).

3. Tensiones en torno a la ciudadanía: ¿quiénes son los elegidos para entrar al club?

Otra dimensión fundamental del proceso de asimilación de los inmigrantes en la sociedad de destino, es su incorporación como ciudadanos con derechos políticos. En Estados Unidos, esta cara de la asimilación ha corrido pareja al proceso de conformación de este país como Estado-nación. La nación norteamericana se ha construido, sostiene Waldinger (2007), en términos excluyentes o «contrastivos» respecto a las poblaciones nativas y a las sucesivas corrientes migratorias (incluidos los afroamericanos)¹⁵.

La pregunta que surge en nuestros días es si la poderosa maquinaria asimiladora de este país podrá afrontar, con el mismo éxito que en el pasado, la incorporación de las nuevas corrientes migratorias (Criado, 2003). El cambio en la composición de los flujos migratorios, el incremento de inmigrantes procedentes de Asia y Latinoamérica y su aumento demográfico, junto con un desprestigio de la asimilación «a la vieja usanza», plantean desafíos en el modo de integrar a los nuevos habitantes.

El papel del Estado en este proceso asimilación (o des-asimilación) es fundamental. En primer lugar, porque controla las entradas al territorio, de un modo más o menos permeable, elevando murallas o abriendo pequeñas puertas de acceso (Zolberg, 1999)¹⁶. La entrada en el territorio, si bien puede no estar avalada jurídicamente –mediante los permisos de residencia o visados oportunos– puede ser tolerada, puesto que la esfera económica demanda mano de obra barata. El Estado, en este sentido, «produce» inmigración ilegal, generando una categoría política extremadamente vulnerable (Sassen, 2007; Gil Araujo, 2010).

En segundo lugar, porque establece políticas de integración y condiciones de acceso para los servicios sociales, facilitando u obstaculizando la asimilación (o integración). Que los hijos de los inmigrantes accedan a la escuela, o los inmigrantes a los servicios sanitarios, etc., se traduce en mayores posibilidades de asimilación.

En tercer lugar, es el Estado (mediante sus instituciones) el órgano que define los criterios de concesión de la ciudadanía (López Sala, 2005: 109-128).

¹⁵ Según Hardt y Negri, en el proceso histórico de constitucionalismo estadounidense, mientras los nativos estaban excluidos de la representación, los esclavos eran contabilizados en la determinación del número de delegados de los estados a la cámara de representantes: «(...) un valor de uno para los blancos y de cero para los nativos norteamericanos plantea un problema relativamente menor, pero tres quintos es una cifra muy poco elegante para una Constitución. Los esclavos afro-norteamericanos no podían estar completamente incluidos ni enteramente excluidos. Paradójicamente, la esclavitud negra era una excepción y, a la vez, un fundamento de la Constitución» Hardt y Negri (2002: 164).

¹⁶ Zolberg analiza diferentes instrumentos utilizados históricamente en Estados Unidos para filtrar los ingresos, siendo los filtros consulares y la concesión (o denegación) de visados el modo más sofisticado, puesto que cuenta con profesionales del control remoto (Zolberg, 1999: 76).

Como han analizado varios autores, la ciudadanía funciona –especialmente en contextos de coexistencia entre migrantes y autóctonos– como un poderoso instrumento de cierre social (Brubaker, 2006: 141). En esta línea de análisis, Waldinger contempla el impacto que tuvo la Proposición 187 de California, que no sólo restringía el acceso a los servicios sociales de personas «ilegales» en Estados Unidos, sino que otorgaba funciones policiales a los funcionarios que detectaran población en situación irregular. El carácter excluyente de la ciudadanía también se manifiesta en la consideración desde el Congreso –en los años noventa– de restringir la concesión de nacionalidad a los hijos de inmigrantes ilegales nacidos en suelo norteamericano. Restricción que actuaría contra el principio de *ius soli*, tan generosamente aplicado en la historia migratoria de Estados Unidos. El reciente discurso del presidente Obama, pronunciado en la emblemática región fronteriza de El Paso, ha de entenderse como un guiño tanto a las políticas que pretenden restringir las entradas en las fronteras; cuanto a los 11 millones de indocumentados que tiene el país¹⁷. Entre otras medidas, la propuesta de Ley Dream supone la concesión de la nacionalidad, mediante una amnistía, a los indocumentados mediante ciertas condiciones (pago de una multa, antecedentes penales, pago de impuestos, etc.).

En este punto, autores como Waldinger (2007) o Brubaker (2006) realizan una especie de denuncia sobre una contradicción básica en los Estados Unidos –y en las demás democracias ricas-. Se trata de la antítesis entre el sustento ideológico en los principios liberales que han construido al Estado, y el carácter adscriptivo que asume la participación en el mismo, no pudiendo plantearse la pertenencia política desde la voluntad de los sujetos. Para Waldinger esto constituye una fuente importante de oposiciones entre ciudadanos y no-ciudadanos, especialmente entre los nuevos ciudadanos y los pretendientes a serlo. El tipo de lógica que opera en estos conflictos es la siguiente: el último que entra al *club privilegiado* –se trate del definido por la *colour line*, o del definido por la pertenencia al Estado– cierra la puerta detrás suyo (Waldinger y Perlmann, 1999). Configurando un caso particular de la dialéctica entre los establecidos y los forasteros (Elías, 2003), los grupos «fundadores de inmigrantes» –en expresión de Waldinger– se sienten con más derechos, y pretenden aplicar criterios selectivos para los nuevos participantes de la comunidad política. Estas tensiones, sostiene nuestro autor, en lugar de resolverse con una asimilación concebida como *ine-*

¹⁷ En la Reforma Integral del marco normativo sobre migraciones, la llamada «ley Dream», Obama propuso en ese discurso, los siguientes ítems: «(...) En primer lugar, sabemos que el gobierno tiene la responsabilidad mínima de resguardar las fronteras y velar por el cumplimiento de la ley. En segundo lugar, se debe hacer que las empresas que explotan a trabajadores indocumentados rindan cuentas por sus actos. En tercer lugar, quienes están aquí ilegalmente también tienen una responsabilidad. Deben admitir que trasgredieron las leyes y además deben pagar impuestos y una multa, y aprender inglés. Y deben someterse a una investigación de antecedentes penales y un largo proceso antes de poder ponerse en fila para la legalización. Y en cuarto lugar, poner fin a la inmigración ilegal también requiere reformar nuestra anacrónica ley de inmigración legal...» (Obama, Discurso del 10 de mayo 2011, en El Paso –Texas-).

visible, reactivan los apegos étnicos de los inmigrantes hacia quienes comparten rasgos similares, al no ser completamente aceptados como nacionales estadounidenses.

Pero además de estas tres esferas de actuación estatal en las migraciones, también es importante el papel que juega el Estado como *nomenclador legítimo* de los grupos sociales (Boltanski y Chiapello, 2002). En el caso concreto de Estados Unidos, se observa una constante construcción de grupos, en los que la etnicidad cobra un valor muy notable. El hecho de que los habitantes tengan que definir a nivel censal su etnicidad (como: hispanos, blancos no-hispanos, negros no-hispanos y asiáticos) manifiesta los alcances que puede tener esta nominación en el conjunto de las clasificaciones administrativas, en las instituciones públicas, etc. Esta exigencia, que para algunos autores pone de relieve la naturaleza sincrética de los Estados Unidos –los *hyphenated americans*, que muestran un país surgido de la fusión de culturas (Putnam, 2007)–, para otros (Portes, 2006) comporta un proceso de fronterización social de la etnicidad.

Deteniéndonos en el caso emblemático de la categoría de los hispanos, que ha sido tan discutido en la esfera académica y política, analizaremos este proceso de fronterización étnica. A partir de las declaraciones de Huntington¹⁸, en las que alertaba sobre el *desafío hispano*, se han despertado crispaciones en el entorno de nativistas estadounidense, que miran con recelo las lealtades que mantienen muchos inmigrantes con sus países de origen (a través de formación de comunidades transnacionales, por ejemplo). Asimismo, acusan a las nuevas corrientes migratorias de no tener intenciones de asimilarse, como lo hicieron las antiguas corrientes procedentes de Europa, en el pasado. Ante el riesgo de desintegración de la nación (que se presupone homogénea), las posturas nativistas presionan para que se cierren más las fronteras, y se reprima con dureza a los inmigrantes ilegales (García Borrego, 2008: 78).

La definición de la categoría étnica «hispano» consiste en una etiqueta creada por el Estado –además de los medios de comunicación y los políticos–, para facilitar sus actividades burocráticas, pero que al cabo del tiempo ha terminado por configurarse como realidad sociológica. En investigaciones realizadas por el equipo de Portes, llamativamente los hijos de los inmigrantes de diversos países latinoamericanos que habían nacido en Estados Unidos, se auto-clasificaban como hispanos, siendo que no tenían en muchos casos conocimiento de la lengua o del lugar de origen de sus padres (Portes, 2006).

El acento puesto en la amenaza de lo hispano, remite a la cada vez mayor presencia del idioma castellano en Estados Unidos, llegando a ser la segunda lengua más hablada, después del inglés (Criado, 2003). Al tratarse de una lengua casi oficial, se hace sonar la alarma de una especie de invasión a uno de los pilares de la identidad (y por tanto, de la asimilación en el sentido culturalista) es-

¹⁸ En «The Hispanic Challenge», Huntington difunde una alarma de la poca predisposición de los hispanos, específicamente de los mejicanos, para aprender el idioma inglés (en Portes, 2006).

tadounidense. La lengua continúa siendo un elemento fundamental de la construcción de la nación, sentando las bases del nacionalismo de tipo étnico (Brubaker, 2006: 140).

Los que rebaten este debate azuzado por los nativistas, también encuentran en la cuestión lingüística argumentos de validez. Así, entre las posiciones que tratan de aliviar el pronóstico de Huntington, proponen dejar actuar a los mecanismos de asimilación que han funcionado en otras épocas, entre los que se encuentra el aprendizaje del inglés como medida ejemplar (Waldinger, 2007; Brubaker, 2006; Alba y Nee, 2005).

Por su parte, la postura de Portes y sus colaboradores en este tema, como mencionamos más arriba, aboga por una consideración selectiva de los elementos susceptibles de ser asimilados. Su propuesta de fomentar el bilingüismo entre los hijos de inmigrantes, ante la preocupación por la pérdida de la lengua materna, constituye un ejemplo de lo que denominan *aculturación selectiva* (Portes y Rumbaut, 2001).

4. CONCLUSIONES

«Transforming Foreigners into Americans» es un texto necesario. Quizá porque, como bien sostiene Brubaker –retomando a Glazer y Moynihan–, lo esencial de *melting pot* es que no sucedió. Este modo de incorporación que pretendía ser antropofágico –inclusivo–, garantizaba una aspiración de cierta equidad para los habitantes de un mismo territorio. Podrán cuestionarse los parámetros que regían el «estándar» de esa equidad, pero las pretensiones asimilacionistas de antaño suenan a cierta utopía actualmente. Precisamente por ser consciente de las implicaciones normativas de este debate, se nos antoja preciso señalar las ventajas que el asimilacionismo –en las versiones actuales– comporta.

La asimilación, nos dicen estos autores, no es inevitable. Y esto significa, por lo menos, dos cosas. En primer lugar, que la presión asimilacionista (normativa) es menor hoy en día que hace más de treinta años, puesto que se han diversificado los modos de vida de casi todas las sociedades. En segundo lugar, que las políticas diferenciadas y focalizadas tienen efectos que se sedimentan con otros factores estratificadores. De modo tal que a diferencias relevantes como las de clase, género, grupos de edad, etc., se añaden otras (como la etnicidad), que pueden contribuir a profundizar las desigualdades sociales.

Apartándose de los modelos normativos, los nuevos asimilacionistas (Brubaker, Alba, Nee, Waldinger) sostienen que la asimilación es el producto de un proceso de construcción de la nación, en el que los sujetos se involucran activamente. Esto no significa que sea voluntario ni premeditado, puesto que este proceso resulta de la coacción y del racismo de las sociedades receptoras (Waldinger, 2007). La asimilación es el «efecto acumulativo de decisiones pragmáticas dirigidas a una adaptación exitosa», que pueden conducir a una asimilación, aunque ésta no estuviera planteada intencionadamente (Alba y Nee, 2005: 39).

Brubaker (2006) señala que la asimiliación que es cuestionable hoy en día es la que concibe el proceso en términos orgánicos (asimilación orgánica). Ésta pretende la *identidad*, lo que supone una fagocitación de las diferencias en el seno del grupo dominante. Pero hay otro sentido de la asimilación, para el que no se trata tanto de identidad como de *semejanza*, esto es de un *ser tratados como similares* (Brubaker, 2006: 124).

A nuestro modo de ver, una de las grandes virtudes de la apuesta teórica de Waldinger estriba en el pragmatismo con el que considera la problemática de la ciudadanía. Lejos de la exigencia –propia del asimilacionismo orgánico o culturalista– de *comuni3n* con la naci3n receptora, Waldinger propone un uso estrat3gico de la ciudadanía por parte de los agentes. Uso que hace de la ciudadanía una herramienta de promoci3n social, sin la necesidad de abandonar las identificaciones de partida.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA, R. y NEE, V. (2005): *Rethinking the American Mainstream. Assimilation and Contemporary Immigration*, United States of America, Harvard University Press.
- BOLTANSKI, L. y CHIAPELLO, E. (2002): *El nuevo esp3ritu del capitalismo*, Madrid, Akal.
- BOURDIEU, P. (1975): «Structures sociales et structures de perception du monde social», en *Actes de la recherche en Sciences Sociales*, Vol. 1, N3 2 (pp. 18-20).
- BRUBAKER, R. (2006): *Ethnicity without groups*, United States of America, Harvard University Press.
- CASTEL, R. (1997): *La metamorfosis de la cuesti3n social: una cr3nica del salariado*, Buenos Aires, Paid3s.
- CRiado, M. J. (2004): «La poblaci3n hispana en Estados Unidos de Am3rica. Asimilaci3n y diferencia», en *RIS*, N3 36 (pp.171-206).
- CROMPTON, R. (1997): *Clase y estratificaci3n. Una introducci3n a los debates actuales*, Madrid, Tecnos.
- DEVINE, F. y SAVAGE, M. (2005): «The Cultural Turn, Sociology and Class Analysis», en Devine, Savage, Scott y Crompton (Eds.) *Rethinking Class. Culture, Identities & Lifestyle*, Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- ELÍAS, N. (2003): «Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros», en *REIS*, N3 104 (pp. 219-251).
- GARCÍA BORREGO, I. (2008): *Herederos de la condici3n inmigrante: adolescentes y j3venes en familias madrileñas de origen extranjero*. Tesis Doctoral, UNED.
- GERMANI, G. (1971): *Sociolog3a de la modernizaci3n*, Buenos Aires, Paid3s.
- GIL ARAUJO, S. (2010): «Pol3ticas migratorias y relaciones bilaterales España-Am3rica Latina», en Ayuso y Pinyol (Eds.) *Inmigraci3n latinoamericana en España: el estado de la investigaci3n*, Barcelona, Fundaci3 CIDOB.
- GOLDTHORPE, J. (1994): «Sobre la clase de servicio, su formaci3n y su futuro», en Carabaña y De Francisco (Comp.) *Teor3as contempor3neas de las clases sociales*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias.
- GREEN, N. L. (2002): *Repenser les migrations*, France, Presses Universitaires de France.
- HARDT, M. y NEGRI, A. (2002): *Imperio*, Barcelona, Paid3s.
- LEVITT, P. y WATERS, M. (2002): «Introduction», en Levitt y Waters (Ed.) *The Changing*

- face of Home. The Transnational Lives of the Second Generation*, New York, Russell Sage Foundation.
- LÓPEZ SALA, A. M. (2005): *Inmigrantes y Estados: la respuesta política ante la cuestión migratoria*, Barcelona, Anthropos.
- OBAMA, B. (2011): Discurso sobre inmigración y seguridad fronteriza, pronunciado en El Paso (Texas). Enlace web: <http://iipdigital.usembassy.gov/iipdigital-es/index.html>, consultado el 28/06/2011).
- PEDREÑO, A. (2005): «Sociedades etnofragmentadas», en Pedreño y Hernández (Coord.) *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la región de Murcia*, Murcia, Universidad de Murcia.
- PORTES, A. (2006): «La nueva nación latina: inmigración y la población hispana en los Estados Unidos», en *REIS*, N° 116 (pp.55-96).
- y RUMBAUT, R. (2001): *Legacies: The Story of the Immigrant Second Generation*, New York, Russell Sage Foundation.
- PUTNAM, R. (2007): «*E Pluribus Unum: Diversity and Community in the Twenty-first Century*», en *Nordic Political Science Association Scandinavian Political Studies*, Vol. 30 – No. 2 (pp. 137 – 174).
- RIBAS MATEOS, N. (2004): *Una invitación a la sociología de las migraciones*, Barcelona, Bellaterra.
- RÍO RUIZ, M. A. (2002): «Visiones de la etnicidad», en *REIS*, N° 98, pp. 79-106.
- SASSEN, S. (2007): *Una sociología de la globalización*, Buenos Aires, Katz.
- SUÁREZ NAVAZ, L. (2008): «La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos», en García y Lacomba (Coord.) *La inmigración en la sociedad española*, España, Bellaterra.
- WACQUANT, L. (2007): *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*, Argentina, Siglo XXI.
- WALDINGER, R. (1986): *Through the Eye of the Needle: Immigrants and Enterprise in New York's Garment Trades*, New York, University Press.
- (1996): *Still the Promised City? New Immigrants and African-Americans in Post-Industrial New York*, Cambridge, MA University Press.
- (2007): «Transforming Foreigners into Americans», en Waters y Ueda (Ed) *The New Americans. A Guide to Immigrations since 1965*, Cambridge, Harvard University Press.
- (2010): «Rethinking Transnationalism», en *Empiria*, N° 19 (pp.21-38).
- y LICHTER, M. (2003): *How the Other Half Works. Immigration and the Social Organization of Labour*, California, University California Press.
- , ALDRICH, H. Y WARD, R. (1990): *Ethnic Entrepreneurs: Immigrant Business in Industrial Society*, Newbury Park, CA Sage.
- y BOZORGMEMER, M. (1996): *Ethnic. Los Angeles*, New York, Russell Sage Foundation.
- y PERLMANN, J. (1999): «Immigrants. Past and Present: Reconsideration», en *The Handbook of International Migration: The American Experience*, New York, Russell Sage Foundation.
- y FELICIANO, C. (2004): «Will the new second generation experience «downwardly assimilation»? Segmented assimilation re-assessed», en *Ethnic and Racial Studies*, N° 27, 3 (pp. 376-402).
- WATERS, M. y UEDA, R. (2007): «Introduction», en Waters y Ueda (Ed) *The New Americans. A Guide to Immigrations since 1965*, Cambridge, Harvard University Press.
- ZOLBERG, A. (1999): «Matters of State: Theorizing Immigration Policy», en *The Hand-*

book of International Migration: The American Experience, New York, Russell Sage Foundation.

DÍAZ DE RADA IGUZQUIZA, VIDAL *Comparación entre los resultados proporcionados por encuestas telefónicas y personales: el caso de un estudio electoral*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (Colección «Opiniones y actitudes», n° 66), 2010 (201 págs.)

